

Contrapartida

De Computationis Jure Opiniones
Número 6449, 21 de febrero de 2022

Según el [Observatorio de Desarrollo Económico](#) de Bogotá, a finales del año pasado, el 34,7% de las mujeres tenían un título académico emitido por una institución de educación superior, porcentaje que tratándose de los hombres ascendió a 26,1%. Lo que está ocurriendo en la contaduría a nivel total es igual a lo que sucede en toda la población de nuestra capital.

Sin embargo, el camino hacia la igualdad de trato entre hombres y mujeres tiene todavía mucho por recorrer, porque el machismo es una nota de nuestra cultura, sembrada en los niños en sus hogares.

Aún hoy en muchos lugares las mujeres no ocupan los primeros puestos. Obviamente no por ser mujeres deben ser las primeras. Tienen que ser igual o más competentes que los hombres, de manera que no haya excusa para designarlas, discriminándolas por su sexo.

En esta semana, dentro de nuestra Cátedra Itinerante de Ética Juan José Amézquita Piar, en la que participamos profesores y alumnos de las 13 instituciones de educación superior que integramos la Red para la formación en revisoría fiscal, una estudiante nos preguntó si en realidad creíamos que hablando de ética vayamos a lograr que no se produzcan crisis empresariales en las que la información, su preparadores y aseguradores, resulten descalificados. Tiempos atrás se nos dijo que las mujeres eran más integrales que los hombres. Hoy no sabemos si alguna evidencia mide esto. Nosotros empezamos por indicarle que la ética tiene un plano cognitivo que justifica

tratarla en una asignatura. Claro que hay otros que tienen que ver con la sensibilidad de las personas, su cultura y otros factores que no vamos a enumerar ahora. Luego le indicamos que teníamos que dar la pelea frente a todos los estudiantes de todas las carreras porque solo los egresados íntegros podrán cambiar el estado socialmente preocupante en el cual nos encontramos. Sabemos que, al quebrarse la autoridad de las instituciones educativas, incluyendo la familia, los colegios, las universidades y varias instituciones que otrora fueron faro de comportamiento, ahora estamos viviendo un gran relativismo para el cual no hay cosas que hacer, ni las hay buenas o malas, siendo lo principal el propio ser, es decir, campea el egoísmo. Finalmente sostuvimos que la más grande revolución de la humanidad se realizó a partir del trabajo de 12 personas (11+1). Que si logramos que un pequeño número de alumnos viva íntegramente el ejército de los buenos será muy poderoso.

La sola pregunta de la estudiante implica una respuesta afirmativa. Para muchos es seguro que nada se logre con la enseñanza de la ética, como tampoco se logrará con las normas, ni con las políticas, ni con la adopción y autosupervisión, ni con la vigilancia estatal. Esta es una visión pesimista en la que para muchos lo único viable es acogerse al dicho "sálvese quien pueda".

La formación de profesionales tiene que estar llena de esperanza, porque ella es lo que traen y quieren concretar los jóvenes, así sean profesos del relativismo. En el caso de la contaduría esto es esencial.

Hernando Bermúdez Gómez